

Desafíos éticos en las operaciones de estabilidad

Sargento Jared Tracy, Ejército de EUA

El autor desea agradecer a los doctores Donald Mrozek y Mark Parillo de la Universidad Estatal de Kansas por su asistencia y a Kendall Gott y Randall George por sus ideas y sugerencias.

EN MAYO de 2003, los Estados Unidos comenzó la desalentadora tarea de construcción nacional (*nation building*) en Irak reconstruyendo la infraestructura iraquí y reorganizando sus instituciones políticas. El papel del Ejército en las operaciones de estabilidad modernas, si bien aparentemente nuevo, se ajusta a una fórmula de política exterior estadounidense preexistente. Sin embargo, los ejércitos ven las operaciones de estabilidad a través de lentes éticos contemporáneos. En vista de que cada caso depende del conocimiento ético actual acerca de qué deben o no deben hacer los ejércitos, los ejemplos de operaciones de estabilidad anteriores no proporcionan necesariamente los modelos adecuados para las iniciativas modernas. Este artículo se concentra tanto en las concepciones éticas como en las distintas visiones nacionales y sociales de cómo se traduce lo “correcto” o lo “incorrecto” en su aplicación política y militar, y analiza los ejemplos de operaciones de estabilidad y los desafíos éticos e implicancias que dichas iniciativas generan.¹

La moral en las operaciones de posguerra

Si bien la retórica moral a menudo satura las operaciones de estabilidad, la estabilidad internacional y los intereses estratégicos percibidos han sobrepasado las obligaciones morales como factores determinantes para los compromisos militares estadounidenses. Un estudio sobre

las implicancias éticas de la conducción de operaciones de estabilidad en la actualidad, llena un vacío historiográfico en el entendimiento de la moralidad en la guerra. Los catedráticos han aludido frecuentemente la predominancia de la tradición de la Guerra Justa en el pensamiento militar (occidental).² Sin embargo, el modelo de Guerra Justa es insuficiente cuando se trata de operaciones de estabilidad porque solamente describe *jus ad bellum* (la razón fundamental por la que se va a la guerra en primer lugar) y *jus in bello* (conducta adecuada durante la guerra).³ Los motivos morales para ir a la guerra no siempre son los mismos que usa el vencedor para justificar la ocupación del país derrotado. La *jus in bello* continúa teniendo relevancia durante las operaciones de estabilidad, especialmente, si existen hostilidades armadas entre los “insurgentes” y el gobierno, civiles desarmados y las fuerzas de ocupación. El discurso legal que constituyen las “Leyes de Guerra” abarca gran parte de este tema.⁴ Sin embargo, no hay nada en la *jus in bello* que obligue a la nación vencedora a proveer seguridad, reconstruir la infraestructura, mejorar los servicios públicos y vigilar el establecimiento de formas democráticas de gobierno.⁵ En las últimas páginas de *Arguing About War* (2004), el renombrado historiador Michael Walzer destaca el asunto de la moralidad en las operaciones de posguerra y sugiere una investigación académica más profunda sobre una nueva teoría, de *jus post bellum*.

Walzer expresa, “Parece claro que pueden pelear una guerra justa y pelearla justamente, pero también pueden causar un descalabro moral al término de la misma. Por el contrario, “una intervención militar equivocada o una guerra

El Sargento Jared Tracy es un técnico de laboratorio médico en la Clínica de Sanidad Militar Munson en el Fuerte Leavenworth, Kansas. Posee una Licenciatura y Maestría de la Universidad de Virginia Commonwealth y está

completando un Doctorado en historia en la Universidad Estatal de Kansas. Sus estudios se especializan en Medios de Comunicación, Relaciones Públicas Internas, Propaganda Internacional y Operaciones Psicológicas Militares.



(Armada de EUA, Segundo Maestre Todd Frantom)

Soldados estadounidenses de la 4ª División de Infantería realizando un patrullaje en una calle del mercado en Abu T'shir, Irak, el 16 de octubre de 2008.

preventiva peleada antes de tiempo podría terminar, no obstante, en la erradicación de un régimen brutal y la construcción de uno decente.”⁶ Los argumentos de Walzer destacan la necesidad de un conocimiento más profundo de los aspectos éticos de las operaciones de estabilidad.

Operaciones de estabilidad en la historia estadounidense

El término “Operaciones de estabilidad” es un concepto inexacto. Puede abarcarlo todo o excluirlo todo, según su uso. La edición de 2008 del Manual de Campaña (FM) del Ejército de EUA 3-0, *Operations*, describe las operaciones de estabilidad como—

Abarcar distintas misiones, tareas, y actividades militares llevadas a cabo fuera de EUA en coordinación con otros instrumentos del poder nacional para mantener o restablecer un entorno seguro, proporcionar servicios gubernamentales esenciales, construcción de infraestructura de emergencia y ayuda humanitaria. Las

operaciones de estabilidad pueden llevarse a cabo en apoyo al país anfitrión o gobierno interino o como parte de una ocupación si no existe gobierno alguno. Las operaciones de estabilidad involucran acciones militares tanto coercitivas como constructivas. Contribuyen al establecimiento de un entorno seguro y facilitan la reconciliación entre adversarios locales o regionales. Además, las operaciones de estabilidad pueden ayudar a establecer instituciones políticas, legales, sociales y económicas y respaldar la transición hacia un gobierno local legítimo. Dichas operaciones tienen que mantener la iniciativa persiguiendo los objetivos que resuelvan las causas de la inestabilidad. *Las operaciones de estabilidad no pueden dar resultado si solamente reaccionan ante las iniciativas del enemigo.*⁷ [Énfasis añadido.]

Si bien el concepto “operaciones de estabilidad” no excluye la posibilidad (y necesidad) de las operaciones defensivas, valora las operaciones

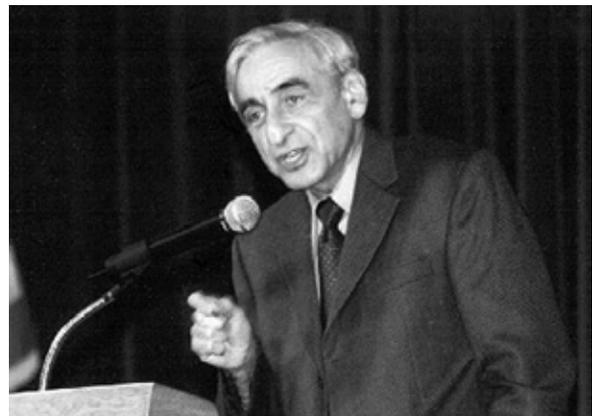
militares previsoras en conjunto con medidas civiles bien concebidas para neutralizar la resistencia enemiga, reducir la oposición de los partidos políticos y ganar el apoyo popular. De conformidad con la doctrina de las operaciones de estabilidad, los soldados e infantes de marina, en terreno, deben aceptar la función dual de *entablar la guerra* mientras aseguran la paz. Esta paradójica tarea proviene del público estadounidense y del entendimiento de los líderes electos sobre lo que el Ejército estadounidense está obligado a hacer legal y éticamente después de la culminación exitosa de las operaciones de combate convencionales.

Las crónicas de historia militar estadounidense no tratan mucho el tema de su extensiva participación en operaciones de estabilidad. Lawrence Yates, un historiador de profesión del Ejército de EUA en el Instituto de Estudios de Combate del Fuerte Leavenworth, condensó en un pequeño volumen la vasta historia sobre el rol que el Ejército de EUA ha jugado en las operaciones de estabilidad, *The U.S. Military's Experience in Stability Operations, 1789-2005*. En este trabajo exhaustivo, Yates concluye que, “El Ejército de EUA no ha considerado las operaciones de estabilidad como una misión principal y con una prioridad cercana a aquella otorgada a las operaciones de combate. “Según Yates, las Fuerzas Armadas han comprendido tradicionalmente que su rol es desempeñarse como los ejecutores de la voluntad del pueblo a través de medios militares—ganar las guerras de la nación. Luego de analizar 28 casos de estudio, desde el establecimiento de la república hasta la guerra contra el terrorismo, Yates hace cinco apreciaciones básicas con respecto al futuro:

- “El gobierno estadounidense continuará llevando a cabo operaciones de estabilidad.”
- Las operaciones de estabilidad son esfuerzos conjuntos, interagenciales y multinacionales.
- Las fuerzas estadounidenses, específicamente el Ejército, jugarán un papel cada vez más importante en las iniciativas de pos combate.
- Los ejércitos jugarán un papel cada vez más relevante en la “fase de pre-ejecución” de las operaciones de estabilidad.
- Las operaciones de estabilidad deben tener el mismo énfasis doctrinal y de operaciones que las operaciones militares tradicionales.⁸

Aún si los argumentos de Yates son válidos, no aborda la cuestión de por qué los líderes militares todavía se sienten aprensivos cuando se trata de llevar a cabo operaciones de estabilidad. Si constituyen un aspecto tan esencial en la historia de EUA, ¿por qué las operaciones de pos combate provocan tanta aprensión en los líderes militares? Una manera de contestar la pregunta podría ser que los comandantes no saben cómo planearlas y ejecutarlas con la misma destreza que ejecutan las operaciones militares tradicionales. Por ejemplo, a pesar de la participación del ejército en operaciones de estabilidad a lo largo de toda su historia, no fue sino hasta el año 2006 que el historiador John McGrath del Ejército propuso que los planificadores usaran un modelo de densidad de tropas para las operaciones de seguridad de pos combate.⁹ La razón de ello, por lo menos en parte, es que entidades externas han dirigido los roles que desempeñan los comandantes. En principio, el público estadounidense (a través de su liderazgo civil) confía a sus comandantes militares responsabilidades fuera de su área de comodidad intelectual y profesional. El primero determina qué debe y deberá hacer el último, basado, en gran medida, sobre criterios éticos.

México. La primera prueba de gobierno militar estadounidense ocurrió durante y después la guerra entre EUA y México (1846-1848). La mayor parte de los expertos sobre la guerra entre EUA y México se concentran en los aspectos militares convencionales y no en sus operaciones de estabilidad subsecuentes.¹⁰ La naturaleza poco convencional de las operaciones de estabilidad



Filósofo Michael Walzer dictando una charla en la Academia de la Armada de EUA, el 18 de noviembre de 2002.

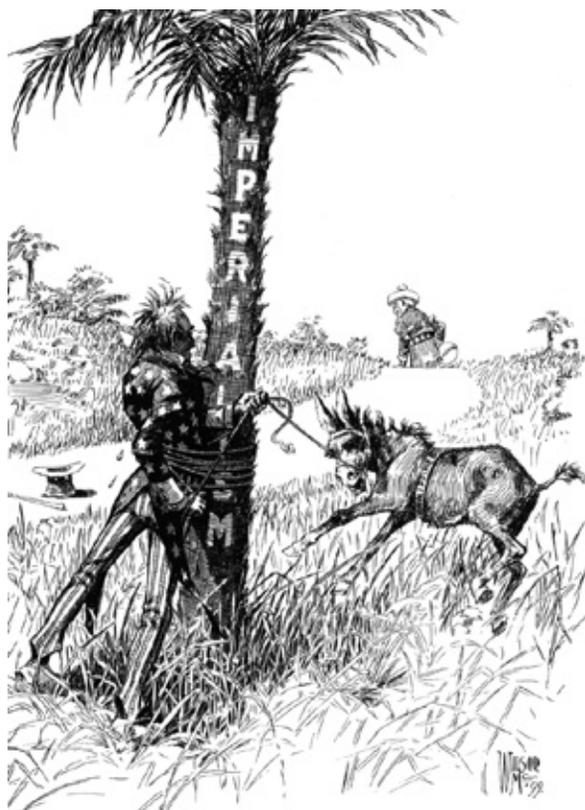
Departamento de Defensa

en la guerra contra el terrorismo ha renovado el interés en los ejemplos históricos, incluyendo la guerra entre México y EUA. En “Occupation and Stability Dilemmas of the Mexican War”, el historiador latinoamericano Irving Levinson concluye que el enfoque del presidente James Polk y el general Winfield Scott giraban en torno a sólo eso “estabilidad.” La presencia militar de EUA seguida de las operaciones de combate convencional en ese entonces no llevaba la condición o requerimiento moderno de establecer y asegurar un gobierno democrático estable. Tanto el gobierno mexicano como el gobierno de EUA consideraron como oposición a los campesinos e indios rebeldes empeñados en afectar el orden establecido. Ambos gobiernos intentaron reprimir la rebelión para asegurar el estrato social oligárquico de México, su frontera internacional y su comercio. Las fuerzas estadounidenses funcionaron como fuerza de seguridad substituta ya que habían destruido la

mayor parte del ejército principal de México. Ambos gobiernos dependieron de las fuerzas estadounidenses en Acapulco, Camargo, Ciudad de México, Monterrey, Tampico, Veracruz y en cualquier otro lugar para aplastar a los rebeldes. La guerra entre EUA y México demostró que las operaciones de estabilidad estadounidense giraron en torno a mantener el *status quo* social, no en la reforma ética como promover sólo la igualdad sociopolítica o la implementación de los estándares mínimos de los derechos humanos.¹¹

La reconstrucción pos Guerra Civil. El criterio moral para las operaciones de estabilidad tomó una consciencia moderna después de la Guerra Civil. El historiador Joseph Dawson de la Universidad de Texas A&M alega que la reconstrucción pos Guerra Civil proveyó la “base fundamental para el gobierno militar estadounidense y *nation building* en otras épocas.” Dawson coincidió con Herman Belz y Lawrence Yates en que no existían planes escritos para la ocupación previo a la culminación de las hostilidades.¹²

Dawson no es el primero en reconocer la “ocupación” del sur por parte de la Unión como un ejercicio de *nation building*, sin embargo, va un paso más allá al decir que proveyó el marco de trabajo doctrinal para futuras iniciativas.¹³ Dawson observa que la reconstrucción era diferente a las iniciativas de estabilidad y seguridad conocidas previamente. Las operaciones de estabilidad pos Guerra Civil experimentaron un empuje social, político e ideológico del cual la presencia de la ocupación estadounidense en México careció dos décadas antes. Si bien se podría argumentar que, por lo menos, en parte, la ocupación en la era de la reconstrucción constituyó un método de retribución política, también se podría afirmar que las preocupaciones éticas fueron un fuerte motivador para reconstruir la sociedad del sur. En vista de que el sur pertenecía a los Estados Unidos, el gobierno federal naturalmente promovió la reconstrucción del daño físico como resultado de cuatro años de guerra. Además, en vista de que la causa de la Unión durante la guerra buscaba la abolición de la esclavitud, había, en última instancia, una compulsión ética para reintegrar al Sur a la gran Unión. Además, había necesidad de establecer



El Tío Sam (representado a los Estados Unidos) enredado con una cuerda alrededor de un árbol clasificado “Imperialismo” mientras intenta domar a una reacia mula clasificada “Filipinas” mientras una figura que representa a España se disipa en el horizonte. Caricatura política, Winsor McCay en 1899.

y resguardar la ciudadanía a millones de ex esclavos. La conclusión de Dawson destaca la integración de la estabilidad y el compromiso moral como pretextos para las operaciones de estabilidad estadounidenses.¹⁴

...la reconstrucción pos Guerra Civil proveyó la “base fundamental para el gobierno militar estadounidense y nation building en otras épocas.

La insurrección filipina. En el último trimestre del siglo XIX, los Estados Unidos reconsideró la Doctrina Monroe de 1823 reafirmando la como un mandato para la hegemonía estadounidense en el Hemisferio Occidental. En *Ideology and U.S. Foreign Policy*, el historiador Michael Hunt demostró que, a finales del siglo XIX, los EUA elaboró y paulatinamente solidificó una política exterior, con base ideológica, para lidiar con los pueblos y países no occidentales. Esta ideología coincidió y estaba influenciada por la capacidad de los EUA de proyectar su poder económico, político y militar en el exterior.¹⁵

Indudablemente, para inicio del siglo XX, las Fuerzas Armadas estadounidenses se habían convertido en algo más que una fuerza represiva o expedicionaria: el gobierno estadounidense podía usar su fuerza como un mecanismo para defenderse y hasta para crear gobiernos y organismos civiles extranjeros. Moralmente reforzado con una noción altruista y presumida (aunque ilusa) de asumir la Responsabilidad del Hombre Blanco, los Estados Unidos concibió la idea de usar sus fuerzas para las operaciones de estabilidad y *nation building* se convirtió, finalmente, en un programa detallado de acción de política exterior. Las operaciones de estabilidad se convirtieron en el pretexto de cómo lidiar con pueblos hostiles o sencillamente “no-americanizados”.¹⁶

Desde un punto de vista historiográfico, la participación de los ejércitos estadounidenses en las Filipinas proporciona un ejemplo instructivo de cómo las fuerzas estadounidenses extendieron su ayuda para conseguir la estabilidad donde las dimensiones morales de su misión mantuvo una consideración secundaria respecto al autointerés de desarrollo económico de EUA.¹⁷ Hay un conjunto de fuentes de información sobre las operaciones de contrainsurgencia y estabilidad en las Filipinas, encontrándose entre los historiadores más sobresalientes sobre el tema a John Gates, Brian Linn y Glenn May.¹⁸ Un trabajo más reciente intenta extraer las lecciones del rol desempeñado por los estadounidenses en las en Filipinas para su potencial empleo en la guerra contra el terrorismo.

En *Savage Wars of Peace*, el historiador del Ejército Robert Ramsey manifiesta que las operaciones de estabilidad en las Filipinas representaron una historia exitosa a pesar de algunos reveses significativos. En vista de que los esfuerzos estadounidenses para mejorar la infraestructura y sistemas educativos, políticos y económicos del país a menudo no pudieron prevenir los atentados insurgentes para socavar la ocupación estadounidense, las mejoras públicas tenían que darse conjuntamente con operaciones militares proactivas. El apoyo no militar permanente hacia el país era esencial, mientras la interacción de baja intensidad con los jefes locales contribuía a aislar a los insurgentes de la población. Los comandantes en el nivel táctico tenían que tomar decisiones manteniendo siempre presente los objetivos estratégicos. Los comandantes y soldados sentían las mismas frustraciones que sienten aquellos en Irak hoy sobre la naturaleza dual, militar y civil, de las operaciones de estabilidad.¹⁹

Ramsey siguió a *Savage Wars of Peace* con la obra *A Masterpiece of Counterinsurgency Warfare*, una perspectiva interna en el enfoque de liderazgo del Brigadier General Franklin Bell, un ingeniero y oficial de inteligencia en las Filipinas entre 1898 y 1902. Usando fuentes primarias e interpretándolas con un tono normativo, Ramsey concluye que los métodos que usó Bell para remover a los insurgentes filipinos de su base popular de apoyo, o más bien, aislar a la población de los insurgentes, proporciona

un modelo excelente para las operaciones de estabilidad futuras y las iniciativas de pacificación.²⁰

En otra obra reciente sobre las Filipinas se describe la iniciativa de pacificación estadounidense de la provincia del Moro, tratando de expresar el espíritu Rooseveltiano de establecer “orden en el caos”. En “*Leonard Wood, John J. Pershing, and Pacifying the Moros in the Philippines*”, el historiador Charles Byler manifiesta que los Generales Wood y Pershing llevaron a cabo operaciones de estabilidad en la provincia sureña del Moro de las Filipinas mediante el uso de distintos enfoques. Se esforzaron en mejorar la vida cotidiana dentro de la provincia construyendo infraestructuras y proveyendo una mejor atención médica, entre otros servicios públicos. Byler argumenta que las fuerzas estadounidenses lograron adelantos en la supresión de la oposición del Moro implementando “cambios [culturales] drásticos”, como prohibir la esclavitud y las armas y cambiando el código legal. En pocas palabras, los cambios culturales y legales impuestos por EUA neutralizaron el progreso logrado al proveer y mejorar los servicios públicos. Si bien Byler reconoce que las operaciones militares contra los militantes fueron exitosas, la oposición de los rebeldes permaneció fuerte debido a los intentos de cambiar la cultura y estilo de vida de los Moros.²¹ Al final, la necesidad de instaurar el orden superaron los intentos de imponer metas políticas y culturales basadas en las consideraciones éticas occidentales. La necesidad de que reinara el orden demostró ser más importante que otras consideraciones éticas.

La evolución de un paradigma moral

Los presidentes Theodore Roosevelt y Woodrow Wilson personifican las dos nociones del orden y la obligación moral en las operaciones de estabilidad. El presidente Roosevelt pensaba que los Estados Unidos debían usar su fuerza militar-industrial para establecer “orden en el caos” y vigilar al mundo exterior como una potencia colonial.²² El presidente Wilson sostuvo que era necesario un componente moral constante de la política exterior estadounidense (según el cual el país exportaría su propio espíritu de libertad y estructuras sociopolíticas a través de actos

desinteresados para ayudar a los pobres y pueblos en dificultades), pero usar la fuerza militar para imponer dicha asistencia, aparentemente altruista, podría también ser necesario.²³ Durante todo el siglo XX, los enfoques individuales de Roosevelt y Wilson a menudo se mantuvieron en armonía.

Las ideas de orden y de una supuesta moralidad en las operaciones de estabilidad y *nation building* se reforzaban mutuamente, persistiendo más allá del siglo XX y hasta el siglo XXI. En octubre de 2000, el Consejo de Inteligencia Nacional (NIC), un grupo sobresaliente de expertos dentro del gobierno estadounidense, finalizó su evaluación sobre la “reorientaciones” nacionales que tuvieron lugar en Asia Central y en los antiguos estados soviéticos durante la década precedente. El NIC afirma que la política de EUA sobre las naciones-estado subdesarrollados y en vías de desarrollo en estas regiones debería centrarse en la reforma política y económica, fomentando una reducción en la dependencia de los poderes de la región y recompensando la “cooperación intra-regional, todo con miras a la creación de una correa de estabilidad independiente, generalmente orientada hacia el Occidente.” Algunos miembros del NIC advierten que “la democracia y las sociedades civiles tienen que desarrollarse dentro del contexto cultural existente y no según algún tipo de imposición extranjera forzada.” Sin embargo, la falta de un papel Occidental en el proceso de democratización de estos países es inconcebible: “Las implicaciones a largo plazo de una generación que crece en la pobreza, carente de educación elemental y cada vez más involucradas en sociedades semi-criminalizadas resulta alarmante y va directamente en contra de las metas occidentales para las regiones.” Esta noción paternalista se asemeja a un paralelo sociopolítico en la teoría de la modernización económica. Un estado patrón poderoso, en última instancia, se beneficia de los aumentos en los niveles de vida y la producción económica, porcentajes de educación más altos y estructuras democráticas estables. Desde una posición estratégica y ética, la doctrina de George W. Bush de los Estados Unidos considera el gasto de la inversión económica y la utilización de la intervención militar (tesoro y sangre) sumamente valioso para garantizar la viabilidad del desarrollo de las naciones-estados democráticos.²⁴



Fuerza Aérea de EUA, Sgto. JoAnn S. Makinano

Sargento Patrick Heyman, Ejército de EUA, 3^{er} Regimiento de Caballería Blindado, hace guardia en el techo de una estación de Policía iraquí mientras se lleva a cabo una patrulla de reconocimiento en Hammam Al Alill, Irak, el 28 de octubre de 2008.

De injusticia a justicia

Desde la perspectiva de una Guerra Justa, el catedrático australiano Tom Frame concluye que “La Guerra del Golfo de 2003 no fue ni manifiestamente justa ni puede invocarse como necesaria.”²⁵ Un estadounidense escéptico comentó que “Irak no es un país y que nadie podrá unificar a sus tribus. Se tiene que abandonar la noción de que Irak puede ser democratizada o ni siquiera civilizada.”²⁶ Otro escéptico observó que “el esfuerzo de imponer la democracia a la sociedad iraquí dividida por el sectarismo es muy probable que no de resultado.”²⁷ Estas preocupaciones hacen eco de las objeciones culturales de la modernización política previamente mencionada, concretamente, que las fuerzas externas no pueden imponer el idealismo democrático porque los gobiernos jamás podrán separarse realmente de la cultura.

El recién formado gobierno iraquí podría no compartir la antigua orientación Occidental parlamentaria mientras su cultura persista en mantener los valores tribales a costa de los

derechos individuales. La rápida transición de autocracia a regla popular requiere de cambios drásticos en la perspectiva ética individual como en las normas de procedimiento democráticas. Los resultados políticos y económicos oportunos son imperativos tanto para los ciudadanos iraquíes como para los de su estado patrón.

Si bien no se subestiman las dificultades y frustraciones de las operaciones de estabilidad en Irak, en el libro *What We Owe Iraq*, el catedrático de derecho constitucional, Noah Feldman afirma que después de derribar el régimen de Hussein, los Estados Unidos tiene una obligación legal y moral de reconstruir a Irak a su propia imagen democrática. Bajo el punto de vista de Feldman, los iraquíes no sólo son capaces sino que tienen derecho a la libertad y a la democracia. Según él, Estados Unidos tiene que circunscribir el papel que desempeña en Irak a uno de fideicomisario político temporal y no permitir convertirse en una fuerza de ocupación militar permanente. El objetivo ético primordial de la reconstrucción de Irak

y de cualquier otro lugar es “crear estados democráticamente legítimos que [traten] a sus ciudadanos con dignidad y respeto.” En pocas palabras, sería moralmente negligente si los Estados Unidos no buscara la estabilización de Irak.²⁸ Los principales obstáculos para cumplir

las fuerzas externas no pueden imponer el idealismo democrático porque los gobiernos jamás podrán separarse realmente de la cultura.

con tales obligaciones son las ya mencionadas jerarquías de normas éticas que existen entre las mismas personas y la necesidad de orden como una preocupación moral fundamental.

La dificultad radica en poner en práctica los objetivos morales y darles una secuencia de manera que sean practicables. Un tema común en la historiografía de las operaciones de estabilidad es la desconexión típica que existe entre los objetivos estadounidenses. Al citar los problemas de la posguerra en Irak, el Teniente Coronel (jubilado) Jay Garner, Ejército de EUA, Director de la oficina de la Reconstrucción y Ayuda Humanitaria a principios del año 2003, critica la relativa carencia de planes de contingencia del gobierno de los Estados Unidos. No niega la obligación que tienen los EUA de reconstruir y establecer el orden, pero afirma que las operaciones de estabilidad y *nation building* no constituían prioridades suficientemente altas en los círculos de planificación, que no ha habido la suficiente coordinación civil-militar y que a pesar de su gran capacidad de ejecución, el Cuerpo de Ingenieros del Ejército y las emisoras de radiodifusión han hecho muy poco para ganarse los corazones y las mentes de los iraquíes. En conclusión, Garner no cuestiona si las obligaciones morales estadounidenses son legítimas, sino más bien la culpa de los fracasos de planificación y de los métodos poco exitosos para la deteriorada situación de seguridad.²⁹

Si los planes de contingencia constituyen un elemento muy importante en las operaciones de estabilidad y *nation building*, los conflictos dentro y entre las agencias pueden complicar la puesta en práctica de un plan. En el libro *After Saddam: Stabilization or Transformacion?* El Mayor Shane Story, Ejército de EUA, destaca los contrastes entre los distintos objetivos institucionales durante el proceso de planificación y ejecución de la guerra en Irak. Las iniciativas del Ministro de Defensa Donald Rumsfeld para transformar la estructura de las Fuerzas Armadas, creada en la era de la Guerra Fría, complicaron los esfuerzos del Teniente General David McKiernan y del embajador Paul Bremer para estabilizar a Irak después de la caída de Hussein.³⁰

Estos objetivos contrastantes “reflejaron una contraproducente desunión de esfuerzos.” Junto con los objetivos civiles y militares en conflicto con la interagencia, la historia cultural turbulenta de Irak dificultó desde el principio las operaciones de estabilización en Irak. Story manifiesta que Rumsfeld mantuvo antiguas “aversiones hacia las operaciones militares indefinidas y de gran escala” las cuales son indispensables para el éxito de las operaciones de estabilidad.³¹ Las operaciones de estabilidad y *nation building* requieren una planificación y cooperación interagencial masiva. Además, las decisiones para garantizar enérgicamente la seguridad y viabilidad política depende, en gran parte, del criterio ético más familiar para las agencias no militares, mientras los comandantes a nivel táctico y operacional a menudo manifiestan frustración al tener que asumir la complejidad característica en los roles duales, al tener que encabezar operaciones civiles y militares. A los soldados se les pide que vean las operaciones de estabilidad a través de un prisma ético complicado con el que otros organismos están más a tono. El “problema” radica en el hecho de que se les hace difícil poner en práctica nociones culturales y éticas preconcebidas en las situaciones diarias esforzándose subconscientemente para darle sentido a esa realidad. Sus ideas preconcebidas tienen poco o ningún valor en la jerarquía moral interagencial y en las culturas geográficas en las que se les pide operar. El Capitán Porcher Taylor, Ejército de EUA, argumenta que invariablemente

“hay circunstancias en las que los sistemas de valor personal e institucional entran en conflicto.”³² Los comandantes y soldados en el terreno no comparten necesariamente las mismas convicciones éticas de quienes les han confiado llevar a cabo las operaciones de estabilidad.

FF.AA. morales en la pos guerra

Desde Vietnam, las FF.AA. de EUA ha intentado abordar la necesidad de inculcar el pensamiento ético en todos los niveles. Por ejemplo, a principios de la época de los 70, las academias de las instituciones armadas estadounidenses iniciaron cursos obligatorios sobre la moral en la guerra. En 1979, el Teniente Coronel Jack Lane, Ejército de EUA, propuso la institución de un código de ética único para el Ejército de EUA.³³ En 1985, el Mayor William Diehl, Ejército de EUA, fue más allá al sugerir un código ético para todas las instituciones armadas. Diehl argumentó que un código ético bien concebido soportaría la prueba del tiempo en virtud de su inherente capacidad de adaptación. Después de todo, expresó, “Las normas éticas ponen en práctica principios de valor común a una variada gama de tareas y vocaciones.” Afirma que los asuntos que tienen que ver con la ética involucran necesariamente juicios morales.³⁴ De manera semejante, el Teniente Coronel James Swartz, Componente de la Reserva del

deseos de otros en puestos de influencias.”³⁵ El comportamiento ético “tiene que ser imbuido” y su cumplimiento debe ser impuesto por las autoridades idóneas.³⁶ Sólo la instrucción ética en los niveles más bajos puede ayudar a aliviar las presiones contrapuestas de luchar una guerra y hacer todo lo que las operaciones de estabilidad requieren para lograr el éxito.

El lenguaje moral complejo enlaza todos los aspectos asociados a las operaciones de estabilidad y a las iniciativas de *nation building*; sin embargo, desde un punto de vista estratégico, la seguridad, la estabilidad y el orden siempre han sido las prioridades principales—ellas también descansan sobre un estrato de suposiciones éticas. Según lo sugirió Michael Walzer, los historiadores deberían prestar la debida atención a los asuntos relacionados con *jus post bellum*, o a los asuntos morales involucrados después del cese de los actos de guerra convencionales. Las leyes de guerra así como el adiestramiento y los reglamentos militares, guían las acciones de los soldados en combate, pero algo está faltando si estos mismos soldados se preguntan “¿Por qué todavía estamos aquí?” después de haber derrotado a las fuerzas de otro país en tiempo de guerra. El compromiso ético de llevar a cabo operaciones de estabilidad es a menudo impuesto a las fuerzas estadounidenses en ausencia del entendimiento, dejando a los individuos con la carga psicológica de conciliar los papeles tanto de entrenados para matar como de proveedores de buena voluntad, intentando al mismo tiempo ganar los corazones y mentes de la población autóctona. Los soldados sumamente agobiados aún no han recibido la capacitación necesaria para ese efecto—las FF.AA. han tratado la ética de guerra, paz y ocupación más como un proceso de osmosis que como un esfuerzo focalizado.

Los problemas surgen cuando la mayoría de la población, los líderes civiles y los soldados en el terreno no comparten el compromiso ético de estabilizar o reconstruir otro país. Si esta convicción no existe o no está equitativamente distribuida el resentimiento se intensifica, la tensión aumenta y desafortunadamente, a menudo prosiguen consecuencias potencialmente mortales, trágicas y catastróficas.**MR**

A los soldados se les pide que vean las operaciones de estabilidad a través de un prisma ético complicado con el que otros organismos están más a tono...

Ejército de EUA, indica que, “El líder moral no mantendrá simplemente su propia casa en orden. El líder moral no tolerará a quienes simplifican la norma y el líder moral castigará a quienes violan las reglas—incluso cuando tales decisiones sean impopulares y aún si discrepan con los

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. El trabajo actual acepta la definición de la palabra “Ética” de Merriam-Webster (en inglés) como “la disciplina que tiene que ver con lo que es bueno y malo y con el deber y la obligación moral” y como un “conjunto o conjuntos de principios morales.” (Definición obtenida en línea en <http://www.m-w.com/dictionary/ethics>, 12 de enero de 2008). Además, las normas éticas tienen la función de identificar las actividades y comportamiento “como bueno o malo o en algún punto entre estos dos extremos.” A fin de obtener más información sobre este tema, favor referirse a Capellán (Mayor) del Ejército Cloma Huffman, “Bases Éticas para las Decisiones Militares, *Military Review* (agosto de 1961), p. 85.
2. Algunas de las obras recientes más importantes incluye Jean Bethke Elshtain, *Just War against Terror: The Burden of American Power in a Violent World* (Nueva York: Basic Books, 2003); Michael Walzer, *Just and Unjust War: A Moral Argument with Historical Illustrations* (New York: Basic Books, 1977); y Michael W. Brough, John W. Langlo, and Harry van der Linden, eds., *Rethinking the Just War Tradition* (Albany, Nueva York: State University of New York Press, 2007).
3. Martin Cook, *The Moral Warrior: Ethics and Service in the U.S. Military* (Albany: State University of New York Press, 2004), pp. 26 - 27.
4. Un trabajo excelente que abarca la génesis de las Leyes de Guerra, incluso a la Guerra Justa y otras doctrinas, pueden encontrarse en David Cavalieri, *The Law of War: Can 20th Century Standards apply to the Global War on Terrorism?* (Fort Leavenworth, KS: Combat Studies Institute Press, 2005). En medio de los incontables debates sobre la utilidad de las leyes de guerra del siglo XX en el conflicto actual contra el terrorismo, Cavalieri afirma sucintamente que “Las leyes de guerra en su formato actual está más que adecuada para encarar los nuevos desafíos GWOT [Guerra Global contra el Terrorismo]. [y] no justifica revisión.”
5. El motivo por el que los medios de comunicación (y el público) estadounidense todavía hacen referencia al papel que desempeña EUA en Irak como la “Guerra de Irak” podría ser porque el término es una abreviación permisible para “las operaciones de estabilidad y las iniciativas de *nation-building* en Irak” aunque, podría ser que algunas de las reglas de conducta moral son mejor comprendidas en el contexto de una guerra total.
6. Michael Walzer, *Arguing About War* (New Haven, Connecticut and Londres: Yale University Press, 2004), pp. 163 - 169.
7. Manual de Campaña (FM) del Ejército de EUA 3-0, *Operations* (Washington, D.C.: Oficina Federal de Imprenta [Government Printing Office - GPO], February 2008), pp. 3 - 12.
8. Lawrence Yates, *The U.S. Military's Experience in Stability Operations, 1789-2005* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2006), pp. 21-42.
9. John McGrath, *Boots on the Ground: Troop Density in Contingency Operations* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2006) y *The Other End of the Spear: The Tooth-to-Tail Ratio (T3R) in Modern Military Operations* (Fuerte Leavenworth, KS: Combat Studies Institute Press, 2007).
10. Jack Bauer, *The Mexican War, 1846-1848* (Nueva York: Macmillan Publishing Company, 1974) describió hasta cierto punto la ocupación militar de EUA. A fin de obtener más información acerca del papel desempeñado por EUA en las operaciones de estabilidad en México, ver Yates, *The U.S. Military's Experience in Stability Operations*, p. 56, Justin Smith, “American Rule in México,” *American Historical Review* 23 (enero de 1918), pp. 287-302; y Edward Wallace, “The United States Army in Mexico City, *Military Affairs* 13 (1949) pp. 158-166.
11. Irving Levinson, “Occupation and Stability Dilemmas of the Mexican War: Origins and Solutions,” in *Armed Diplomacy: Two Centuries of American Campaigning* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2003), pp. 1-16.
12. Herman Belz, *Reconstructing the Union: Theory and Policy during the Civil War* (Ithaca, Nueva York: Cornell University Press, 1969); Lawrence Yates, *The U.S. Military's Experience in Stability Operations, 1789-2005*.
13. A fin de obtener más información sobre este tema, ver J.G. Randall and David Donald, *The Civil War and Reconstruction* (Boston: Little, Brown, and Company, 1969); y Eric Foner *A Short History of Reconstruction* (Nueva York: Harper and Row, 1988); and *Reconstruction: America's Unfinished Revolution, 1863-1877* (Nueva York: Harper and Row, 1988).
14. Joseph Dawson, “The U.S. Army in the South: Reconstruction as Nation-Building,” in *Armed Diplomacy: Two Centuries of American Campaigning* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2003), pp. 39 - 63.
15. Michael Hunt, *Ideology and U.S. Foreign Policy* (New Haven, London: Yale University Press, 1987).
16. *Ibid.*
17. Para una discusión sobre las dimensiones políticas del papel que desempeñó EUA en las Filipinas, ver Vicente Bunuan, “Democracy in the Philippines”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 131 (mayo de 1927). Las ideas de orden y moral mutuamente reforzadas fueron primordiales en la política exterior estadounidense del siglo XX, particularmente durante la Guerra Fria. John Lewis Gaddis describe (entre otras cosas) cómo EUA saturó el lenguaje moral en el establecimiento y protección de países satélites no-comunistas durante la Guerra Fria en *The Cold War: A New History* (New York: Penguin Group 2005) y *Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy During the Cold War* (Oxford: Oxford University Press, 2005). Ver también Hunt, *Ideology*, pp. 125-170. Para un punto de vista contrario que afirma que los puntos de vista del mundo de los líderes estadounidenses impide la intervención militar y política en el extranjero, ver Eric Love, *Race Over Empire: Racism and U.S. Imperialism, 1865-1900* (Chapel Hill, Carolina del Norte: University of North Carolina Press, 2004).
18. Ver John Gates, *Schoolbooks and Krags: The United States Army in the Philippines, 1898-1902* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1973) y “The Pacification of the Philippines, 1898-1902,” en *The Army Military and the Far East: Proceedings of the Ninth Military History Symposium, United States Air Force Academy*, (octubre de 1980), pp. 1-3. (Washington, DC: (United States Air Force Academy and Office of the Air Force History, 1980); Brian Linn, *The U.S. Army and Counterinsurgency in the Philippine War, 1899-1902* (Chapel Hill, Carolina del Norte: University of North Carolina Press, 1989) and *The Philippine War, 1899-1902* (Lawrence, Kansas: University of Kansas Press, 200); y Glenn Mat, *Social Engineering in the Philippine: The Aims, Execution, and Import of American Colonial Policy, 1900-1913* (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1980).
19. Robert Ramsey *Savage Wars of Peace: Case Studies of Pacification in the Philippines, 1900-1902* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2007), pp. 117-121
20. Robert Ramsey, *A Masterpiece of Counterinsurgency Warfare: BG J. Franklin Bell in the Philippines, 1901-1902* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2007).
21. Charles Byler, “Leonard Wood, John J Pershing, and Pacifying the Moros in the Philippines: American in a Muslim Land,” en *Turning Victory into Success: Military Operations After the Campaign* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2004), pp. 89-104.
22. Discurso de Theodore Roosevelt, 10 de abril de 1899, en *Theodore Roosevelt, The Strenuous Life* (Nueva York, 1900), pp. 6-7, citado en Hunt, *Ideology*, p. 128.
23. Arthur Link, ed., *The Papers of Woodrow Wilson* (Princeton: Nueva Jersey: Princeton University Press, 1966), 11:440, 12:18, 14:433, 18: 104, mencionado en Hunt, *Ideology*, p. 129.
24. “Central Asia and the Caucasus: Reorientations, Internal Transitions, and Strategic Dynamics,” Conferencia del Consejo Nacional de Inteligencia, documento anteriormente secreto publicado por la CIA, obtenido en línea www.foia.cia.gov/browse_docs.asp?, 12 de enero de 2008.
25. Tom Frame, *Living by the Sword? The Ethics of Armed Intervention* (Sydney, Australia: University of New South Wales Press, 2004), pp. 147 - 148.
26. *Time*, 21 de septiembre de 2007.
27. *Time*, 27 de septiembre de 2007.
28. Noah Feldman, *What We Owe Iraq: War and Ethics of Nation-Building* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 2004); ver también el análisis Robert Kagan *What we Owe Iraq* en el periódico *New York Times*, 14 de noviembre de 2005.
29. Noah Feldman, “Iraq Revisited,” en *Turning Victory into Success: Military Operation After the Campaign* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Institute Press, 2004), pp. 253-280, ver también Walter Boyne, *Operation Iraq Freedom: What When Right, What Went Wrong, and Why* (Nueva York: Forge Books, 2003) y Roger MacGinty, “The Pre-War Reconstruction of Post-War Iraq”, *Third World Quarterly* 24 (agosto de 2003).
30. Shane Story, “After Saddam: Stabilization or Transformation,” en *Security Assistance: U.S. and International Historical Perspectives* (Fuerte Leavenworth, Kansas: Combat Studies Institute Press, 2006), pp. 79-92.
31. *Ibid.*
32. Capitán Porcher L. Taylor III, “Valores profesionales versus Valores personales,” *Military Review* (febrero de 1987), p. 10.
33. Jack Lane, “Código de Ética para los Militares,” *Military Review* (octubre de 1979), p. 64.
34. William Diehl, “Ética y Liderazgo: La búsqueda continúa,” *Military Review* (septiembre-octubre de 1985), p. 82.
35. Teniente Coronel James Swartz, “Moralidad: Un imperativo de el Liderazgo,” *Military Review* (de marzo-abril 1993), p. 46.
36. Ver también Lewis Sorley, “*Doing What's Right: Shaping the Army's Professional Environment*,” Lloyd Matthews y Dale Brown, eds., *The Challenge of Military Leadership* (Washington: Pergamon-Brassey's International Defense Publishers, Inc., 1989).